

“¿Hay alguien ahí?”

“Anyone there?”

Juan Ariel Gómez
Facultad de Humanidades - UNMDP
juargo98@gmail.com

Resumen: el texto aborda el último libro del escritor chileno Juan Pablo Sutherland (2021). *Grindermanías: del ligue urbano al sexo virtual*. Santiago: Alquimia ediciones.

En “¿Qué es lo contemporáneo?”, su lección inaugural para un curso de Filosofía Teórica en la U de Venecia, posteriormente parte de otros textos suyos reunidos y publicados en castellano como *Desnudez*, Giorgio Agamben (2007, 2011), en la estela de las *Consideraciones intempestivas* de Nietzsche, proponía:

Pertenece en verdad a su tiempo, es en verdad contemporáneo, aquel que no coincide a la perfección con este ni se adecua a sus pretensiones, y entonces, en este sentido, es inactual; pero, justamente por esto, a partir de ese alejamiento y ese anacronismo, es más capaz que los otros de percibir y aferrar su tiempo. (18)

El “desfase” y el “anacronismo” serán, entonces, para seguir a Agamben, condiciones para la contemporaneidad: “Quienes coinciden de una manera demasiado plena con la época, quienes concuerdan perfectamente con ella, no son contemporáneos ya que, por esta precisa razón, no consiguen verla, no pueden mantener fija su mirada en ella” (19). No resulta menor que recurra inmediatamente al poema “El siglo”, de Osip Mandelstam (1923), “Siglo mío, bestia mía, ¿quién podrá / mirar en tus ojos / y soldar con su sangre / las vértebras de dos siglos?” para luego anotar, a propósito de esa imagen de la mirada de frente al tiempo contemporáneo: “contemporáneo es aquel que mantiene la mirada fija en su tiempo, para percibir, no sus luces, sino su oscuridad” (21). Continúa Agamben:

...contemporáneo es aquel que percibe la oscuridad de su tiempo como algo que le incumbe y no cesa de interpelarlo, algo que, más que cualquier luz, se dirige directa y singularmente a él. Contemporáneo es aquel que recibe en pleno rostro el haz de tiniebla que proviene de su tiempo. (21)

El libro más reciente de Juan Pablo Sutherland (Santiago, 1967), *Grindermanías: del ligue urbano al sexo virtual* (2021), podría confrontarse fructuosamente con lo que anota

Agamben en torno al modo “contemporáneo” como punto de vista desde el cual contemplar lo que tenemos hoy, o algo, al menos, de todo eso con lo que coexistimos. Porque está pensando justamente un modo de intervenir no pocas vidas de nuestro aquí y ahora – en internet se ofrecen cifras de algo así como más de trece millones de conexiones mensuales a fines de 2020, “más de dos millones de usuarios diarios”, según una breve nota de Emmanuel Theumer (2016) – con un teléfono y una aplicación de “geolocalización” instalada en él que conecta, en este caso, personas que buscan tener sexo con otras por proximidad. Porque reflexiona sobre ese fenómeno habiéndose vuelto usuario compulsivo del “objeto de estudio” mientras este se hace cada vez más conocido y descargado en teléfonos. Porque una vez más, como en el resto del poema de Mandelstam – de justo hace cien años – que lee Agamben este otro siglo, el siguiente, no al que aludía el poema, también tiene la espalda rota y muestra oscuridad desde sus primeros años. Porque esa oscuridad no es eludida por quien lee el fenómeno. El cambio del yire en la calle a la virtualidad como medio para eventualmente – una vez superada la fase virtual de elección de la otra persona – muy remotamente, terminar viéndose pero ya no por pantallas, anticipa toda una serie de contingencias que podemos pensar como “el lado oscuro” de la luna queer: homonormatividad, desprecio, desubjetivación, cosificación, individualismo, abusos varios, y todo en pantallas y teclados de un teléfono, y todo aún con la posibilidad de reportar, o denunciar, chats o perfiles ofensivos, que no son infrecuentes. En la nota ya mencionada, Theumer (2016) reflexiona:

Pero lo propio de Grindr no es facilitar un ‘encuentro’ sino el de promover la incesante frustración por acceder, carnal y virtualmente, al cuerpo buscado – la infinita búsqueda, con solo un deslizamiento táctil – por conseguir algo mejor o conseguir algo (s/p).

A la interrogación insoslayable acerca de qué es lo que *Grindermanías* nos estaría ofreciendo como texto – además de que, desde luego, unx puede hacer o rehacer lo que quiera con su contenido – no es imposible aportarle un ejercicio de reidentificación en el modo en que, por ejemplo, se le pueden interponer las propias palabras iniciales del autor: “es una bitácora crítico-marica que se fuga por los derroteros del ensayo y la narrativa autoetnográfica” (11). Justamente en este punto se me ocurre pensar en otra veta identitaria, por así decirlo, porque la “bitácora crítico-marica” de Sutherland, consciente de su forma otra, revisita, o “lee”, como se lee, o revisita, a un texto complejo en tanto contemporáneo, perteneciente a nuestro tiempo y a nuestros consumos, en esa fuga hacia el ensayo autoetnográfico, hacia las “homoficciones”, pero que también incluye visitas fugaces a las imágenes-collage de chats –

un archivo de las “narrativas vacías de experiencia” – con la aplicación en cuestión, a algunos poemas que puntúan este trabajo al comienzo, al aviso paratextual después de una advertencia en página en negro con letras mayúsculas inmensas en blanco, cada una en una de nueve líneas por palabra: “nunca / el / futuro / fue / una / pantalla / en / tus / manos”, a la sentencia final de Fredric Jameson, “toda / imagen / es / pornográfica”, también en grandes letras mayúsculas blancas sobre una página en negro. En la contratapa del libro se alude a otro desliz que resulta ineludible y a la vez redobla la potencialidad de lo que registra: la posible lectura de *Grindermanías* como “autobiografía oblicua” del autor. Si bien al comienzo Sutherland acude a una posición de *voyeur*, lo cierto es que no hay una distancia del objeto y de las otras subjetividades de las que da cuenta porque hay un involucramiento, es decir, una participación activa en lo que se escribe (“He sido mi propio objeto de estudio...”), un ingreso constante “al mall – utilizará también la analogía para la aplicación como “supermercado” -- de la grindermanía actual” (13).

Otro modo de leer *Grindermanías* es a partir del constante y doble ejercicio de situarse y reorientarse desde una posición sudamericana, trasandina, chilena, para leer la complejidad que suscita examinar la aplicación a partir de los cruces que algunos términos que originalmente fueron pensados en el norte (Michel Foucault y sus ‘heterotopías’), pero también para repensar la escritura de Néstor Perlongher sobre Chile, o su propia relectura de Buenos Aires y demás ciudades tanto de América como de Europa, por ejemplo, a partir de lo que Jameson pensó sobre Las Vegas o Roland Barthes sobre Tokio. Geo-localizada la escritura, como su autor y como la aplicación acerca de la que escribe. Hay una conciencia del tiempo y del espacio que contribuye a trazar líneas de fuga con textos fundacionales para proponer mapas de lectura que atienden el arco amplio que promete el subtítulo del libro: “del ligue urbano al sexo virtual”. No debería sorprender entonces la presencia de cierto linaje escriturario sobre el ligue y su temporalidad anterior en el canónico Néstor Perlongher y su escritura poética y antropológica, o en otro texto no menos significativo como es *Fiestas, baños y exilios: los gays porteños en la última dictadura*, de Alejandro Modarelli y Flavio Rapisardi (2001, 2019). A propósito, inserto aquí una digresión para invocar a la Richard, una de las voces que recogen Modarelli y Rapisardi a principios de este mismo siglo de más de dos décadas, quien entreveía algo en esa novedad de Internet que crecía, y se ponía cada vez más cercano a todas nuestras vidas, y que podríamos reconocer como una voz que anticipaba lo que Sutherland viene a complicar, la imposibilidad de ir más allá de la remota posibilidad de concretar un encuentro con la aplicación, mucho menos posibilitar una comunidad de usuarios:

...Y existe esa especie de paja tecnológica que uno puede ejercitar en líneas eróticas por teléfono o en el chat de Internet, cuando se tiene computadora, como si fuese una tetera virtual para acomodados...En realidad Internet consigue formar una especie de comunidad nómada, y habría que pensar si no tiene algo que ver con las formas de relación a las que las 'locas' estábamos desde siempre más o menos habituadas. Esto dicho como paréntesis. (Modarelli y Rapisardi, 24-25)

Si bien Sutherland mira lo contemporáneo, como se dijo anteriormente, lo hace también inevitablemente extendiendo una mirada retrospectiva que devuelve esta memoria, entre tantas otras voces que pueblan el trabajo seminal de Modarelli y Rapisardi con el que dialoga el trabajo de Sutherland con distintos grados de explicitud. Cuando la Richard habla de “una tetera virtual para acomodados” para referirse a esa Internet en ciernes, que desde luego involucró privilegios tanto como por estos días lo es pagar a la empresa de telecomunicaciones que te conecta con sus “datos” o su “wi-fi”, tanto como el aparato para poder efectivamente conectarse, no parece estar muy lejos de acaso un modo complementario de entender a Grindr asediándola con una pregunta interseccional, digamos, para entender mejor las dinámicas de la aplicación y sus interacciones, por ejemplo, o sus afueras (¿quiénes quedan afuera de poder usar la aplicación? ¿qué racismo, clasismo, o patrones de expulsión o discriminación se presenta en sus interacciones?) a partir del cruce con la clase, o las imbricaciones ideológicas que, como todo espejo del afuera de la aplicación, no es descabellado esperar entre sus usuarios.

Si la aplicación “geolocal” plantea una economía de cuerpos entre lo distante y lo lejano, también lo hace a partir de una lógica de la exclusión que llega al paroxismo en los perfiles de usuarios de Grindr que enumeran como una anáfora lapidaria el rechazo homonormativo: no mayores, no gordos, no afeminados, no kukas, no zurdos, no niñas pintadas, y así podría seguir la lista. Me interesó leer este libro a partir de esa primera coordenada: cómo se propone hacerse un libro como “bitácora crítico-marica” de lo que ha deparado la llegada al sur de una “facilidad” que llegó primero a quienes usan telefonía Apple y luego para sistemas Android. Lanzada en marzo de 2009 en Los Angeles, California, diseñada y fundada por Joel Simkhai, por estos días nuevamente en manos de una empresa norteamericana, después de haber sido controlada por unos años accionariamente por una sociedad china, la “aplicación geosocial” Grindr tiene más de 11 millones de accesos a su aplicación mensualmente y tiene la potencia de haberse vuelto una estela, una forma más de demostrar una época que Paul Preciado llamó “farmacopornografía” y “tecnosexualidad” (2008):

...la industria farmacopornográfica sintetiza y define un modo específico de producción y de consumo, una temporalización masturbatoria de la vida, una estética virtual y alucinógena del objeto vivo, un modo particular de transformar el espacio interior en afuera y la ciudad en interioridad y 'espacio basura' (Koolhaas, 2007) a través de dispositivos de autovigilancia y difusión ultrarrápida de información, un modo continuo y sin reposo de desear y de resistir, de consumir y destruir, de evolucionar y de autoextinguirse. (37)

Lo que Sutherland llama en *Grindermanías* "la dictadura de la selfie" – de la que la aplicación se nutre manifiestamente, como es de esperar – no puede dejar de pensarse sino como un síntoma cultural más de estos "modos continuos y sin reposo de desear y de resistir, de consumir y destruir..." A propósito, el análisis de la aplicación de Felipe Rivas San Martín (2018) hace no poco hincapié en la necesidad por mostrar el rostro y por la imposibilidad de iniciar perfiles con fotos porno como presentación visual:

...es probable que la censura normativa de esas imágenes en el home page de Grindr incentive el deseo por otras imágenes y que esas otras imágenes configuren a su vez otros deseos. Me refiero...a la excesiva relevancia que se le da en esa app a la fotografía del rostro, como una imagen inicial o imagen-clave de acceso que funciona como requisito para hablar con alguien, y que se traduce en la conocida ecuación: 'sin foto no hay chat'. (114)

Al comienzo de su conocido ensayo "Lectura paranoica y lectura reparadora, o, eres tan paranoicx, que quizás pienses que este texto se refiere a ti", Eve Sedgwick narra una "ocasión" en que se hallaba "exprimiéndole el cerebro" a su amiga, "la activista investigadora Cindy Patton" con ideas que, recuerda, le permitieron "superar una fijación" con ciertos modos de conocimiento:

...con preguntas como '¿es este saber concreto conocimiento verdadero, y si es así cómo podemos saberlo?' para avanzar hacia otras preguntas tales como '¿qué hace el conocimiento: su búsqueda, su posesión, su revelación; la recepción reiterada del conocimiento de lo que ya se sabe? En breve: ¿De qué modo es performativo el conocimiento y cómo hay que transitar entre sus causas y efectos? (Sedgwick, 2003, 2018, 130)

Quizás un modo de hacer del conocimiento – o procurar con él – una precaria performatividad, una creación de otra cosa con su invocación, resida justamente en resistir la fijeza de las vestiduras de las palabras que pretenden ser certezas. El modo interrogativo, la pregunta persistente antes que la certidumbre de lo que se sabe en constante fluctuación, como el deseo, se traduce en una de las que atraviesa la aplicación y, claro, el libro de Sutherland: "¿hay alguien ahí?"

Bibliografía

Agamben, G. (2011). *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Preciado, P. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa-Calpe.

Rivas San Martín, F. (2018). "Geolocalizar el cruising. Notas sobre Grindr y otras tecnologías del sexo gay". En Godoy Vega, F y Rivas San Martín, F. (Comps.). *Multitud Marica. Activaciones de archivos sexo-disidentes en América Latina*. (pp. 90-117). Santiago: Museo de la Solidaridad Salvador Allende.


Sedgwick, E. (2018). *Tocar la fibra: afecto, pedagogía, performatividad*. Madrid: Alpuerto.

Sutherland, J.P. (2021). *Grindermanías. Del ligue urbano al sexo virtual*. Santiago: Alquimia Ediciones.

Theumer, E. (29 de enero de 2016). "BIT VIP". *Página/12*.
<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-4373-2016-01-29.html>

Fecha de recepción: 26 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 22 de mayo de 2023

Licencia  **Atribución**
– No Comercial – Compartir Igual
(*by-nc-sa*); No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

